

EL ACONTECIMIENTO PENTECOSTAL

(Descripción del Bautismo en el Espíritu, hecha por un representante del movimiento pentecostal dentro de la Iglesia Católica Romana)

Pentecostés no es una doctrina sino un acontecimiento. Jesús, Pedro y también Cornelio estaban en una estrecha relación con Pentecostés. También María fue llena del Espíritu Santo. También lo que pasó a Cornelio, la liberación del Espíritu, se mueve en el nivel de los carismas. Son estos carismas los que hacen un apóstol.

Lo que actualmente ocurre a una persona que recibe el bautismo del Espíritu, no es meramente una experiencia psicológica que podría invertirse y describirse psicológicamente; es más bien una experiencia espiritual, religiosa, nueva, enriquecedora, que marca una nueva etapa en su vida espiritual, un encuentro personal con Dios, con un Dios que antes estaba tan lejos. Ahora se sienten sumergidos en Dios. Jesús nos sumerge en el Espíritu Santo. Este nos inunda con ríos de agua viva.

Ciertamente es una experiencia mística que produce cierto impacto, algo como un shock, que a menudo trae como resultado una exultación. El hombre se siente como embriagado. Otros dicen que sienten calor, frío, pero siempre hablan de una embriaguez, y esto no es de asombrar porque es Dios el que llena el alma humana.

Pero hay también frutos que se sienten, frutos de amor y otros carismas. Pronto sienten la necesidad de alabar a Dios y de hablar en lenguas —aunque el autor de esta descripción no consideró esto como indispensable—. Siempre estaba presente cierta exuberancia, porque se trata de una vida llena de Dios. Por otra parte también hay un sentimiento de imperfección. La persona tiene ansias de estudiar más la Biblia, un hambre de conocer la Biblia.

A veces algunos aflojan en su actividad, porque consideran las tareas puramente humanas como escoria y no dignas de ser comparadas con las experiencias espirituales.

A éstos se los debe amonestar y estimular a que den la debida atención también a las tareas que hacen a la existencia general.

F. L.

En este contexto será de sumo interés y utilidad conocer las "Recomendaciones" formuladas por la Comisión de Teología y relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri al final de un extenso estudio del Movimiento Carismático ('The Charismatic Movement and Lutheran Theology', enero de 1972). Transcribimos a continuación estas Recomendaciones en traducción al castellano:

Estudiemos las Escrituras. Al encarar las cuestiones que el movimiento carismático hizo surgir en el seno de la Iglesia Luterana, debiéramos buscar seriamente la edificación y el bienestar espiritual de todo el cuerpo de Cristo. Para tal fin, tanto pastores como laicos deberán estudiar cuidadosamente la palabra de Dios y su exposición en las confesiones luteranas y al hacerlo, orar por la guía del Señor. Sólo por medio de la Palabra y el Espíritu estaremos capacitados para discernir entre lo que es genuino y lo que es falso, entre lo que es voluntad de Dios y lo que es voluntad humana. Experiencias subjetivas y emociones humanas nunca pueden ser guías seguras en asuntos que tiene que ver con lo espiritual. Donde la palabra divina se pronuncia los cristianos se someterán a ella con toda humildad y en el temor del Señor.

Nuestros estudios no deben limitarse a los pasajes de Marcos, Hechos y 1 Corintios que hablan de los dones extraordinarios del Espíritu, sino que tendrán que extenderse también a aquellas actividades del Espíritu Santo que se describen en otros libros del Nuevo Testamento, tales como el Evangelio según S. Juan y las epístolas de Pablo a los Romanos, Gálatas, Efesios y Colosenses.

En este nuestro estudio debemos tratar de llegar a un renovado aprecio de la naturaleza de la conversión y de los efectos que este acto divino produce en el corazón y en la vida de los hombres. Nuestro interés debe concentrarse nuevamente en el evangelio como la fuente de poder, paz y gozo en la vida de los cristianos. Debemos 'redescubrir'

los abundantes beneficios y bendiciones que Dios otorga mediante la palabra y los sacramentos del Bautismo y la Santa Cena.

Es preciso que estudiemos con ferviente oración los pasajes bíblicos que describen la iglesia militante en su lucha contra todas las fuerzas del mal que hay en este mundo. Debemos volver a reconocer que el reino de Dios ha sido inaugurado, pero aún no consumado. En este mundo donde impera el pecado, el marco dentro del cual transcurre la vida de la iglesia siempre será el de desamor, y a veces también de persecución. Dios no nos prometió producir milagros para que nosotros podamos escapar a los males que nos rodean; en cambio, nos asegura su misericordiosa presencia hasta el fin de los siglos (Mt. 28:19,20) y promete que la iglesia será preservada y crecerá mediante la palabra y los sacramentos. Los creyentes tienen el alto privilegio de vivir en la esperanza de una herencia incorruptible e inmarcesible en los cielos (1 P. 1:3-9; Ef. 1:1-14; Ro. 8:14-39; 2 Ti. 4:18). En esta esperanza los cristianos hallarán el gozo y la paz que los capacita para servir al Señor con las facultades y los talentos que el Espíritu les concede (1 P. 1:6).

Examinemos los espíritus. Aquellos cristianos que estuvieren convencidos de haber recibido una experiencia carismática deberán tratar de evaluarla con toda seriedad y determinar su validez, y esto no sólo a base de sentimientos o emociones personales sino en especial a la luz de la santa palabra de Dios. La advertencia de 1 Jn. 4:1 de "probar los espíritus si son de Dios" debe ser tomada muy a pecho por todo seguidor del Señor Jesús; de lo contrario nos veremos arrastrados a un camino que resultará perjudicial para nuestra fe y esperanza cristianas. La Escritura pone énfasis especial en que los cristianos examinen ciertas manifestaciones que presentan la apariencia de ser reales "señales y prodigios", y nos recuerda que en los postreros días se levantarán falsos profetas que por tales medios intentarán engañar a los escogidos de Dios (Mt. 24:24; Mr. 13:19-23; 1 Co. 14:29).

Las Escrituras sugieren varias maneras cómo los cristianos pueden probar los espíritus que han salido por el mundo: a) ¿Qué dicen estos espíritus en cuanto a Cristo? ¿Dan ellos un testimonio firme y claro de Su persona divina y Su obra

de salvación? ¿Dan a la cruz y resurrección de nuestro Señor mayor atención que a las diversas experiencias carismáticas? b) ¿Qué frutos producen dentro de la congregación cristiana? ¿Cumplen con el sencillo servicio de amor entre sus hermanos? ¿Ayudan a edificar la iglesia, el cuerpo de Cristo? c) ¿Aceptan lo que el Espíritu de Dios nos enseña en las Sagradas Escrituras mediante sus profetas y apóstoles? ¿Aceptan también lo que el apóstol Pablo escribió "como mandamiento del Señor"? (Com. 1 Co. 14:37). Nótese lo que el apóstol establece a renglón seguido: "Pero si no lo reconoce, entonces no se le debe reconocer a él", NT versión Popular.)

Edifiquemos la iglesia: Al poner en práctica cualquier don espiritual que Dios les haya otorgado, los cristianos se cuidarán de que ello se haga en un espíritu de amor y humildad, plenamente conscientes de que la soberbia espiritual o un entusiasmo incontrolado puede causar serias ofensas al cuerpo de Cristo. Como saben que se pueden caer en abusos con los dones espirituales, los cristianos emplearán con tacto y con amor cristiano los dones que Dios les ha dado, teniendo en vista siempre la edificación del cuerpo de Cristo y la glorificación del Señor.

Conozcamos los espíritus. La rápida y amplia expansión del movimiento carismático en nuestros días puede considerarse un indicio de que la iglesia tiene que consagrar mucho más atención a la obra del Espíritu Santo. De beneficio particular para la cristiandad actual será la articulación más detallada de las promesas de Cristo relativas al Espíritu Santo, tal como las Sagradas Escrituras nos las presentan. Una iglesia que ruega con renovado fervor "Ven, Santo Espíritu de Dios, ven, Luz de Vida, infúndenos tu gracia bienhechora", hará también todos los esfuerzos posibles, especialmente en su predicación y en sus diversos programas de enseñanza, por aumentar en sus miembros el entendimiento y el aprecio del Espíritu Santo y sus dones.

Usemos la Palabra y los Sacramentos. La Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri debe tener muy en cuenta el hecho de que el movimiento carismático en sus propias filas así como también en otros cuerpos eclesiásticos no surgió del vacío. Antes bien, muchos cristianos opinan que surgió co-

mo respuesta a una apremiante necesidad dentro de la cristiandad de usar cualquier recurso disponible en el servicio a Cristo y Su iglesia, y de echar mano del poder que Dios nos prometió dar mediante el Espíritu Santo en la Palabra y los Sacramentos. Al ocuparnos en las cuestiones planteadas por el movimiento carismático, debe guiarnos el serio propósito de intensificar e incrementar nuestro uso de la Palabra y los Sacramentos en cualquier nivel de nuestra existencia, a fin de que la iglesia sienta más y más ese gozo, esa paz y ese poder que Dios nos ha prometido.

Trad. E. S.